

La Cuba colonial con Silvestre de Balboa

Mercedes Serna

Silvestre de Balboa, que incluimos en la que José Juan Arrom denomina «Generación de 1594», ha sido considerado por Lezama Lima o Cintio Vitier como «el primer poeta cubano», manierista en la línea de Hernán González de Eslava, Mateo Rosas de Oquendo, Bernardo de Balbuena o Francisco Bramón.

Al igual que sucede con la mayoría de escritores del periodo colonial, Silvestre de Balboa Troya y Quesada nació en España, en su caso en Las Palmas, en 1563. No se sabe en qué fecha emigró a Cuba, probablemente entre 1593 y 1603. Fue Escribano del Cabildo de Puerto Príncipe donde murió alrededor de 1644.

Para comprender la obra principal de Balboa, *Espejo de paciencia*, es fundamental tener presentes los hechos históricos más importantes de esa época. En 1595 Las Palmas recibió los ataques de Drake y Hawkins y en 1599 fue invadida e incendiada por Van der Does. Cinco años más tarde, el obispo de Cuba, fray Juan de las Cabezas Altamirano, fue raptado en Yara por el capitán francés Gilberto Girón.

Espejo de paciencia, escrito entre 1605 y 1608¹ y dividido en dos cantos, narra cómo el obispo y canónigo de Puebla fray Juan de las Cabezas Altamirano es secuestrado y cómo los habitantes de Bayamo, bajo las órdenes de Gregorio Ramos, consiguen rescatarlo. El poema, que está escrito en la estrofa propia de la poesía culta, la octava real, relata hechos contemporáneos al autor. Es decir que, al igual que Ercilla con *La Araucana*, Balboa rompe con uno de los preceptos propios del género épico culto, esto es, la narración de hechos pasados, para conservar el recuerdo.

A Lezama Lima el título del poema le resultó enigmático: «Comenzar una literatura con un título de tan milenario refinamiento como Espejo de paciencia, título que menos que un esqueleto regala una nadería, nos so-

¹ Acabado en 1608, *Espejo de paciencia* se conservó gracias a la copia que hizo el obispo de Santiago de Cuba, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, en su *Historia de la Isla y Catedral de Cuba, de 1760*, manuscrito conservado en la *Sociedad Económica de Amigos del País*. De aquí fue copiado por J. A. Echevarría antes de ser destruido y publicado en la Biblioteca cubana de los siglos XVII y XVIII, de Carlos M. Trelles y Govin, *La Habana*, 1927.

bresalta y acampa, nos maravilla y aguarda». El hecho de que *Espejo de paciencia* sea la narración de una vida ejemplar, modelo de conducta y virtud, nos indica que nos hallamos ante una obra que tiene presente el «género de espejos», de intensa vida en la literatura medieval española y europea. La infinita y ardiente paciencia del obispo es un espejo en el cual el lector debe mirarse por ser un modelo de virtud. El propio Silvestre de Balboa dio explicación del título al lector: «Movióme a escribir la prisión de este santo Obispo la paciencia con que la sufrió; y por eso le puse el título que tiene, obligado de su ejemplar vida, buenas prendas y clarísima sangre»². Altamirano es el protagonista de la obra, calificado como «santo Obispo» o «Ilustre Pastor», que cumple con la función de héroe santo épico, siguiendo la línea de Gonzalo de Berceo.

Espejo de paciencia forma parte de la literatura fundacional cubana por ser prácticamente el único texto conocido de la literatura colonial de esa zona³. La carencia de una tradición literaria cubana, a diferencia de lo que ocurre en los virreinos de México o Perú, obedece en gran parte a la tardía llegada de la imprenta, fenómeno que se afianzó en Cuba dos siglos después que en México. También influyó en esta falta de tradición la inexistencia en la Isla de una civilización precolombina que, por contra, es sustrato fundamental de México o Perú. Lezama Lima creará una poética fundacional imaginaria de Cuba con textos de Colón, de Hernando de Soto, Pedro Mártir o el Inca Garcilaso de la Vega. Él mismo explica su imaginario proceder: «Lo desconocido es casi nuestra única tradición».

Espejo de paciencia es un poema relevante en la historia de la literatura por el hecho de combinar la descripción de la naturaleza americana con la del paisaje clásico, en armonioso sincretismo. El color local se ilumina a través de los elementos de la flora y la fauna insulares. En la playa de Manzanilla se reúnen las gracias Eufrosina y Aglaya, las musas Erato y Clío, el viento –Favonio– y la primavera –Flora– de la arcadia garcilasiana. Es decir que en el poema se dan la mano lo pagano y lo cristiano, la mitología clásica (sátiros, faunos, centauros, náyades, semicapro, silvanos) y la natu-

² En *Espejo de paciencia*, edición de Lázaro Santana, Islas Canarias, Biblioteca Básica Canaria, 1988.

³ Recientes investigaciones han sacado a la luz otro texto poético colonial cubano. Se trata del poema épico de fray Alonso de Escobedo, *La Florida (1598-1600)*, que narra el viaje de su autor por los territorios de Baracoa, Cuba, etc.

raleza y fruta caribeñas (mameyes, piñas, tunas, aguacates, mamones, pitipayas, virijí o jaguas):

De arroyos y de ríos a gran prisa
salen náyades puras, cristalinas,
con mucho jaguará, dajao y lisa,
camarones, viajacas y guabinas,
y mostrando al Pastor con gozo y risa
de las aguas mil cosas peregrinas,
se le ofrecieron y con gran prudencia
le hizo cada cual la reverencia.

Asimismo, junto a pífanos y rabeles suenan instrumentos propios del mundo caribeño, marugas, albogues o tipinaguas, en una «imposible armonía» musical, al decir de un personaje de *Concierto Barroco*, de Carpentier.

El sincretismo no es ajeno al mundo de las letras y el arte coloniales. Basten algunos ejemplos: Quetzalcoatl se transmutó en Cortés, siguiendo el pensamiento jesuítico; el Inca Garcilaso hace de Cuzco otra Roma o encarna el cristianismo en el rey inca Huayna Cápac; Ercilla establece continuas analogías entre el mundo clásico y el de los araucanos, de tal manera que sólo comprende el mundo araucano a través del recuerdo de los clásicos; Diego Mexía de Fernangil despliega en su *Epístola a don Diego de Portugal* un sinfín de tópicos y motivos clásicos e italianos –la «brevedad de la vida», el «*memento mori*», el tópico del «*ubi sunt*», «el canto a la diosa Fortuna»– para narrar un tema raigal americano: los últimos años del imperio de los incas. Este procedimiento se encuentra, asimismo, en las obras de Cabello de Balboa y de Miramontes y Zuazola, respectivamente, *Miscelánea antártica* y *Armas antárticas*. Se puede hablar de la creación de un hábeas literario colonial integrado por obras cuya temática es indígena o americana, por tanto autóctona, en una estructura externa o en unas formas cuyos modelos provienen de los parámetros europeos, de la tradición culta europea. Pero de entre tantas muestras o ejemplos destaca Silvestre de Balboa porque sólo él describe con veracidad y realismo la naturaleza americana; es decir que en su obra aparece el «color local», el verdadero paisaje y la naturaleza de la Isla cubana, los frutos naturales e instrumentos musicales caribeños.

Balboa, en *Espejo de paciencia*, incluye entre sus variados personajes a grupos étnicos que componían en ese momento la realidad cuba-